**Analiza el poema**

**Poema 1**

**Si ves un monte de espumas**

(Versos sencillos V)

José Martí

Si ves un monte de espumas,   
es mi verso lo que ves:   
mi verso es un monte, y es   
un abanico de plumas.

Mi verso es como un puñal   
que por el puño echa flor.  
Mi verso es un surtidor   
que da un agua de coral.     
  
Mi verso es de un verde claro   
y de un carmín encendido:   
mi verso es un ciervo herido   
que busca en el monte amparo.

Mi verso al valiente agrada:   
mi verso, breve y sincero,   
es del vigor del acero   
con que se funde la espada.

Fuente:

José Emilio Pacheco, "Prólogo" a *Poesía modernista*, *una antología general*. México: SEP/UNAM, 1982 (Clásicos Americanos, 39), p. 25

**Poema 2**

**Venus**

Rubén Darío

En la tranquila noche, mis nostalgias amargas sufría.

En busca de quietud bajé al fresco y callado jardín.

En el obscuro cielo Venus bella temblando lucía,

como incrustado en ébano un dorado y divino jazmín.

A mi alma enamorada, una reina oriental parecía,

que esperaba a su amante bajo el techo de su camarín,

o que, llevada en hombros, la profunda extensión recorría,

triunfante y luminosa, recostada sobre un palanquín.

«¡Oh, reina rubia! – díjele- , mi alma quiere dejar su crisálida

y volar hacia ti, y tus labios de fuego besar;

y flotar en el nimbo que derrama en tu frente luz pálida,

y en siderales éxtasis no dejarte un momento de amar».

El aire de la noche refrescaba la atmósfera cálida.

Venus, desde el abismo, me miraba con triste mirar.

Fuente:

José Emilio Pacheco, "Prólogo" a *Poesía modernista*, *una antología general*. México: SEP/UNAM, 1982 (Clásicos Americanos, 39), p. 87

**Poema 3**

**En el campo**

Julián del Casal

Tengo el impuro amor de las ciudades,

Y a este sol que ilumina las edades

Prefiero yo del gas las claridades.

A mis sentidos lánguidos arroba,

Más que el olor de un bosque de caoba,

El ambiente enfermizo de una alcoba.

Mucho más que las selvas tropicales,

Plácenme los sombríos arrabales

Que encierran las vetustas capitales.

A la flor que se abre en el sendero,

Como si fuese terrenal lucero,

Olvido por la flor de invernadero.

Más que la voz del pájaro en la cima

De un árbol todo en flor, a mi alma anima

La música armoniosa de una rima.

Nunca a mi corazón tanto enamora

El rostro virginal de una pastora

Como un rostro de regia pecadora.

Al oro de las mieses en primavera,

Yo siempre en mi capricho prefiriera

El oro de teñida cabellera.

Fuente:

José Emilio Pacheco, "Prólogo" a *Poesía modernista*, *una antología general*. México: SEP/UNAM, 1982 (Clásicos Americanos, 39), p. 67